

el mismo callejón sin salida. Estos líderes —sin— programa, sólo merecen la más rigurosa reprobación de parte de los socialistas revolucionarios.

La reacción del Partido Socialista del Congreso ante la ofensiva dirigida principalmente en su contra por el ala derecha del Congreso Nacionalista Indio, fué batirse en una apresurada retirada —convertida casi en una desbandada. En la reunión del Comité del Congreso Panindio, no presentaron ningún programa de acción independiente contra la guerra y la federación. La fraseología pacifista fue su única contribución. Cuando Gandhi trató de fraccionar el Congreso, Masani, Secretario Nacional en funciones, amenazó con expulsar del partido a quienquiera que fuera sorprendido abogando por la "lucha de clases o la violencia" —! Masani, el hombre de extrema izquierda, el autor de los estupendos artículos sobre los procesos de Moscú y el problema de la guerra (V. ¡*Volvamos a Lenin!* en *The Congress Socialist* del 6 de noviembre) ¡revelándose públicamente como polizonte gandhista! Esta es realmente una época de centrismo en la que el abismo entre las palabras y los actos asume proporciones de *Hámlet* en hombres como Masani. Detrás de la vieja consigna de enlistamiento: "No fraccionar el Congreso", el Partido Socialista del Congreso consiente en capitulaciones sin fin con el Alto Mando.

Durante la huelga general de Bombay, el 7 de noviembre, se pudo medir el valor de cada una de las organizaciones de izquierda. La huelga surgió del intento del Gobierno de Congreso de Bombay de adoptar una Ley de Conflictos de Trabajo, cuyos propósitos eran francamente reaccionarios. La ley propugnaba la paz social y se aproximaba peligrosamente al arbitraje forzoso estableciendo la conciliación obligatoria de todas las huelgas. Los términos de esta medida fomentaron definitivamente el sindicalismo blanco. Se trataba de un ataque básico a los derechos primarios del trabajo. El Congreso Sindical Panindio reprobó inmediatamente la ley. Los sindicatos de Bombay se prepararon para una oposición de masas. Pero los del Partido Socialista del Congreso echaron su sempiterno descrédito a su organización aceptando la ley "con reservas". Propusieron reformas. Cuando los sindicatos decidieron pelear contra la ley en principio, desatando una huelga general el P. S. del C. V. de Bombay, rehusó su apoyo e insolentemente abandonó toda la lucha. Ellos estaban con el Congreso, justo o injusto. Aparte de desacreditar-

se completamente a los ojos del proletariado de Bombay —el que es el más adelantado en toda la India— el P. S. del C. consiguió poner la dirección de la huelga en manos de los stalinistas y del conocido Dr. Ambadker, caudillo demagogo de una organización confesional reaccionaria llamada Partido Laborista Independiente. El Dr. Ambadkar parece haber ganado mucho representando el papel de líder de un partido obrero militante de clase. Lo trágico de todo esto es que el antiguo títere de Inglaterra durante los días de la desobediencia civil, se ha convertido ahora en el líder indiscutido de los obreros textiles hindues, llamados "intocables", de Bombay.

La huelga misma fracasó en tanto que no consiguió impedir la adopción de la Ley Negra. Tuvo, en cambio, buen éxito como demostración del entusiasmo combativo de la clase obrera de Bombay. A pesar de los disparos de la policía y la represión, se estima entre 150.000 y 200.000 el número de participantes en esa huelga de 24 horas. Pero ni los líderes stalinistas ni los confesionalistas tenían otra finalidad que la de obtener una influencia temporal y demagógica sobre las masas. Después de la huelga, los del Partido Socialista del Congreso publicaron una declaración pretenciosa afirmando que los acontecimientos habían justificado su boycot contra el movimiento. El P. S. del C. habrá de pagar muy cara su abstención y reprobación frente a esta legítima actividad proletaria. Un partido que se llama a sí mismo "socialista revolucionario", y rehusa proporcionar su dirección a los obreros ansiosos, puede verse en rápido descenso, a menos de que opere una rigurosa revaloración. Como los stalinistas —amenazados de expulsión por el Congreso de Bombay— los del P. S. del C. se están ya arrastrando por el cieno y pidiendo perdón. La verdad es que el proletariado militante de Bombay se encuentra martirizado y sin dirección.

La huelga general de Bombay es un ejemplo significativo de las dos grandes tendencias con que cuenta la política india en el presente. Ambas tranquilizan por igual el temor británico de perder la India. Por una parte, el Congreso Nacionalista Indio ha adoptado una política directamente contraria a la clase obrera y campesina, como parte de su verdadero propósito de transigir sobre la cuestión de la federación. Por otra parte, las llamadas organizaciones de izquierda preparan a las masas para una aceptación pasiva de la próxima Federación de la Esclavitud, mediante la carencia de un programa de acción que ofrecerles, un objetivo